

FOMENTO Y CAPACITACIÓN

Los jóvenes y el mercado laboral

Roger Durán
opinion@prensa.com

En este escrito se abordará la situación de los jóvenes en el mercado laboral y las nuevas opciones para que sean más productivos, mejoren su calidad de vida y salgan del círculo de la pobreza, de manera que sean ciudadanos con las capacidades necesarias para afrontar el mundo laboral, presente y futuro.

El empleo juvenil incluye a una parte de la población en edades comprendidas entre los 15 y 29 años que desempeñan algún trabajo. La población joven económicamente activa del año 2016 representa el 27.8% del total (520 mil 222 personas).

La comparación de la cifra de desocupados actual, que es del 11.9% (61 mil 671 personas), con la que había hace cinco años, indica que la tasa de desempleo juvenil aumentó un 3.3%. En promedio interanual, sería alrededor de 0.6% (4 mil jóvenes desocupados cada año).

Por otra parte, la cifra de ocupados es 25.9% del total (458 mil 551 personas), siendo los hombres los más ocupados, con el

63.2%; mientras que las mujeres representan el 36.8%. Si realizamos el mismo ejercicio de los párrafos anteriores, la ocupación por género se mantiene prácticamente igual. Sin embargo, el porcentaje de ocupados entre 15 y 29 años era mayor hace cinco años, con 27.5%.

Hoy, las personas de entre 15 y 24 años de edad son las más vulnerables; entre ellas el desempleo es del 13.7%, cifra que en el quinquenio pasado era de 8.8%, reflejando un aumento de 5%. El desempleo juvenil suma a más del 60% de los desocupados en Panamá; el resto se les atribuye a los adultos, con una tasa del 3%. Este es un problema generalizado en países emergentes y en desarrollo.

Los jóvenes son un segmento importante de la sociedad, ya que representan el futuro inmediato de la población económicamente productiva. Lamentablemente, en este segmento más del 50% de los pobres son jóvenes. El Estado debe asumir ese reto, mediante programas y políticas que fomenten el empleo y capaciten a este segmento para reducir la vulnerabilidad en que se encuentran.

Los indicadores plantean la siguiente pregunta: ¿El sistema educativo está preparando a los jóvenes para el mercado laboral y para los empleos del futuro? El informe del Foro Económico Mun-

dial, **Realización del potencial humano en la cuarta revolución industrial**, presenta directrices para alinear la educación y la capacitación con las futuras necesidades laborales.

El desempleo estructural refleja la situación del desempleo juvenil en el mercado laboral. La tecnología y la globalización continúan modificando los modelos empresariales en todos los sectores y zonas del mundo, creando nuevos puestos y eliminando o dejando atrás los antiguos, con gran rapidez. Además, el sistema educativo no ha sabido tener la flexibilidad que facilite la generación de las capacidades que demanda la dinámica en que se está desarrollando el mundo.

Para concluir, se debe adecuar la educación para asegurar que los futuros trabajadores se preparen, desde su niñez, para el futuro. El informe citado sugiere las siguientes prácticas: En la infancia, la educación se debe centrar en alfabetización y lectura; actualizar periódicamente los planes de estudio y adaptarlos a la realidad; adoptar con rapidez las innovaciones en capacitación; procurar pasantías para los maestros en las empresas, para acercar la educación y los negocios; del mismo modo, los estudiantes deben experimentar el entorno laboral a través de pasantías y preparación continua para la carrera; fortalecer, promocionar y mejorar la calidad de la educación vocacional y técnica, que es fundamental para la economía; reforzar las habilidades digitales en la formación de maestros y estudiantes; e incentivar a los empleados a comprometerse con su aprendizaje a lo largo de su vida profesional.

Las recomendaciones expuestas son una alternativa para mejorar la inserción laboral de los jóvenes e incrementar su productividad y, por ende, la competitividad del país.

EL AUTOR
es analista económico del
Centro Nacional de Competitividad

